

Excmo. y Magco. Sr. Rector de la Universidad de Murcia
Ilmo. Sr. Dir. Gral. de Universidades
Excmo. Sr. Presidente del Consejo Social de la Universidad de Murcia
Excmos. Presidentes y Directores de la Academias hermanas
Queridos académicos
Sras. y Sres.
Amigos todos

Celebramos hoy, en el corto caminar de esta Academia, su segundo día importante, pues se trata de la primera sesión solemne de apertura de curso de su historia.

Han pasado ocho meses desde aquella otra de 13 de junio de 2002, cuando el Excmo. Sr. Presidente de la C. A. R. M. presidió y respaldó nuestra sesión de constitución, y nos encontramos arropados por una significativa representación de la sociedad murciana que se hizo sensible a nuestro proyecto y abarrotó el paraninfo de la Universidad de Murcia. Ya decíamos entonces que empezábamos a captar que había llegado el momento de abordar con decisión y seriedad el problema de acercar la Ciencia al ciudadano.

También enfatizábamos entonces que la vocación de esta Academia se focalizaba en tres puntos. A saber:

- colaborar en la promoción de un clima social estimulante para la investigación científica;
- estrechar los lazos entre la comunidad científica, la sociedad y los responsables de programar la actividad científico-investigadora; y
- participar en el desarrollo nuevas políticas científicas, procurando que los objetivos se adecúen a los distintos intereses y necesidades sociales.

En definitiva, pretendemos que esta Academia sea punto de referencia de la cultura científica regional y nuevo escaparate para el cultivo, promoción y difusión de la Ciencia.

Lo que hemos hecho desde entonces ya ha sido resumido de manera excelente por el Secretario General, a quien felicito por su magnífica exposición, pero que conviene reiterar abordando otros matices.

- La Columna de la Academia. Apenas constituída la Academia, el primer sábado de septiembre de 2002, y por gentileza del Director de La Verdad, D. Antonio Castro, a quien aprovechamos para dar las gracias, iniciamos esta andadura con el doble objetivo didáctico y de difusión de los logros científicos regionales. Queremos convencer, a quien nos oiga y lea, de que en esta región se hace y se aplica Ciencia de vanguardia y enorgullecernos por ello.
- La Academia en la Semana de la Ciencia. No sólo estuvimos presentes con una caseta, sino que eminentes científicos de nuestro país impartieron su Ciencia de la mano de la Academia. El propio presidente de la Fundación Ramón Areces comentaba que de los ocho invitados que intervienen en un video de charlas

seleccionadas de divulgación científica, cuatro estuvieron con nosotros: los doctores Enrique Cerdá, Antonio Córdoba, Fernando Flores y Francisco Ynduráin.

- Las Lecciones de Navidad de la Academia. Pretendemos que se institucionalicen y creen un referente de la cultura científica regional. En esta primera, el Académico de Número, Dr. Murillo, disertó sobre la cuestión del genoma del ratón y el humano, cuando la noticia había saltado a la prensa apenas hacía una semana. El Dr. García Molina desplegó todo un arsenal de juguetes de carácter didáctico, explicando de manera sencilla, para niños, la gran carga física que había tras cada uno de ellos. El Dr. Segura nos enseñó todo un repertorio de curvas maravillosas, desde cardioides –muy apropiadas para san Valentín- hasta espirales para construir un laberinto. Y un servidor habló de la dificultad de encontrar fabricar objetos perfectamente redondos y cómo hay que mirar a la Naturaleza para seguir aprendiendo de ella, a pesar de que se resista a desvelar sus secretos. Todas ellas con un carácter eminentemente divulgativo.
- Todo complementado con las páginas de los viernes del Dr. Lozano en *Ababol*, semanario de Literatura, Artes y Ciencias, del diario La Verdad, que aunque no firma como Académico a las claras está que lo es y milita como tal.

He creído oportuno llamar la atención sobre dos hechos, singulares y recientes en la historia reciente de esta región, que guardan esa estrecha relación a veces sólo explicable por los hados del destino. En efecto, a comienzos de 2001 la Academia de Ciencias comienza a disfrutar de cierta entidad; la suficiente como para colaborar con la Universidad de Murcia en la organización de la primera manifestación científica a nivel regional, como fue la primera edición de las jornadas DE FIESTA CON LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA, FICITEC 2001. Aunque iba dirigida a nuestros pequeños aficionados a la Ciencia, llegó a convertirse en una fiesta científica por todo lo alto para abuelos, padres y nietos. Aquello tuvo lugar en diciembre de 2001. A comienzos de 2002 nuestras autoridades regionales tienen a bien incorporar la parcela “Ciencia” a la denominación de la antigua Consejería de Tecnologías, Industria y Comercio, la cual, ya con la nueva denominación, organiza la Semana de la Ciencia a final de 2002. A pesar del paralelismo de los acontecimientos, y dejando de lado cualquier fantasiosa presunción, creo sinceramente en la coincidencia casual de los hechos y nos alegramos de que la Ciencia vaya con nombre propio encabezando esa consejería, como abanderada de la administración autonómica en el liderazgo del progreso económico regional. No obstante, hago votos para que esta experiencia regional nada tenga que ver con aquella a nivel nacional que creó el Ministerio de Ciencia y Tecnología, a expensas de los de Educación y Ciencia y de Industria y Energía, que a los ingenuos nos llenó de esperanzas y que ha quedado lamentablemente reducido a una agencia expendedora de licencias de telefonía móvil. Estoy plenamente convencido de que nuestras autoridades regionales emprendían el cambio convencidas de que la única forma de fomentar la aplicación de una buena tecnología pasa necesariamente por apoyar la buena Ciencia que la sustenta.

También sería conveniente recordar aquellas entrañables palabras del Dr. Cerdá Olmedo, cuando el día de nuestra constitución decía, con su vehemencia acostumbrada: *La nueva Academia ofrece a los poderes públicos una ocasión de demostrar confianza*

en la comunidad científica. Viene a colación este recordatorio en defensa de esa confianza necesaria. Esta Academia ha nacido del empeño y entusiasmo de sus actuales académicos, con la sola recompensa del servicio prestado a la sociedad. Acudimos a las convocatorias públicas en busca de esos fondos que permitan la organización de actividades no cubiertas por otras entidades e instituciones regionales, para lo cual cumplimentamos formularios, redactamos memorias y proyectos que sometemos a evaluación. Es decir, cumplimos rigurosamente las reglas del juego en lo tocante al reparto de la exigua tarta de fondos públicos. Nada que objetar en cuanto al aspecto formal del procedimiento, pero sí en cuanto el fondo. Es de conocimiento público que todos los académicos aparecen censados en el catálogo de Grupos Consolidados y de Alto Rendimiento Científico; dirigen grupos de investigación financiados año tras año a través de las convocatorias regionales, nacionales y europeas; disfrutan de sustanciosos contratos con empresas; ponen sus currícula al servicio de sus instituciones para la captación de recursos externos y grandes equipamientos; se someten a continuas evaluaciones de su tarea investigadora. Y todo ello, como es sabido, coronado por el éxito. Demandamos, pues, confianza en la Academia y los académicos, tanto para aliviar el camino burocrático de la financiación de las actividades, como para suavizar el corsé de las justificaciones.

Y continúo con la excelente coartada que el Dr. Cerdá nos brindó cuando decía: *Los nuevos académicos reúnen medio millar de años de estudios y trabajos especialmente fructíferos. Constituyen un acervo impresionante de experiencia y de capacidad. Espero que sean capaces de ponerlos al servicio de esta Comunidad y que la Comunidad sepa hacer buen uso del tesoro de que dispone.* Está claro que las amistades no tienen medida en las alabanzas, pero la realidad objetiva nos dice que en esos años, los actuales académicos han sido capaces de traer a esta región, sólo en proyectos de investigación, y según datos públicos contrastables, la nada despreciable cifra de 4.000 Mptas., sin contar la cuantificación procedente de su participación conjunta en la adquisición de grandes equipos.

Es ya hora de hablar de los proyectos para este año.

- La Columna de la Academia seguirá puntual a su cita de cada sábado, manteniendo su triple espíritu: didáctico, de difusión y divulgativo. Ya les recomiendo la de pasado mañana a cargo de nuestro académico Dr. Rafael Arana.
- ✓ Y para quienes recortan y guardan nuestras columnas, les vamos a facilitar la labor pues en breve se presentará públicamente el sitio Web de la Academia como punto de información, referencia y contacto con esta institución. Que constará de: La Academia; los académicos; Actividades; la Columna; **Artículos**; enlaces; contacto; patrocinadores; y colaboradores. Agradecimiento a la Fundación Integra
- el Estado de la Ciencia en la Región de Murcia: analizará la producción científica ciencia regional de 1981 a 1997. Cosas a destacar como avance:

- ✓ 2,45 de la producción nacional;
- ✓ el crecimiento anual es del 5,40 %, por encima del nacional que es del 4,27 %;
- ✓ UMU 73,50 %; hospitales 14,40 % ; CEBAS 9,20 %;

¿Por qué solo hasta 1997?

- premios para los chavales
- nueva plaza de académico de 2002 y en breve la de 2003

Necesidades imperiosas:

- ✓ Fondos de los presupuestos generales para gastos corrientes de funcionamiento
- ✓ Sede academia: adhesión a la demanda de las demás academias regionales

Para finalizar:

Felicidades al Dr. Lozano por su magnífica lección

Agradecimientos a:

- las Consejerías de Ciencia, Tecnología, Industria y Comercio y de Educación y Cultura que, bien sea directamente, bien a través de la Fundación Séneca, hacen posible nuestras actividades y la creación del sitio web.

- la Universidad de Murcia
- La Verdad
- DreamsWizards
- Fundación Integra-Manuel Ecuero
- Cajamar-Sr. D. Antonio Pita
- Ayuntamiento

Queridos amigos todos, en mi intervención en el acto de constitución de la Academia prometí que no abusaríamos de actos solemnes como este y que esta institución haría honor a su objeto básico fundacional: cultivar, promocionar y difundir la Ciencia de todos y para todos. Creo sinceramente que hemos cumplido satisfactoriamente esta promesa. No obstante, y en un tono más distendido, comprenderán que la inversión que hicimos en el chaqué convendría rentabilizarla, de manera que el uso del mismo sirva, al menos, como medida de la pérdida o ganancia de línea, lo que redundará, sin duda, en la correspondiente alarma hacia una forma de vida más saludable.

Muchas gracias por su atención y compañía